

Buenas tardes

Bienvenidos Hermanos y hermanas, en pleno jubileo por los 350 años del natalicio del padre de Montfort, ofrecemos esta Santa Eucaristía en acción de gracias por el padre Pedro María por su vida de sacerdocio por su labor apostólica, por su paso por Fiorito, por haber marcado nuestras vidas enseñándonos a amar el evangelio, a Jesús, a María y a san Luis María también pedimos por su eterno descanso para que pueda alcanzar gozoso la Gloria de Jesús en María.

Homilía del Padre Víctor, párroco de Santa Cruz

Querido Padre Obispo, Mons. Lugones,

Queridos Hermanos sacerdotes

Reunidos en esta misa funeral por el padre Pedro María y en la conmemoración que hacemos todos los 28 de cada mes para recordar e inspirarnos en San Luis María Grignon de Montfort estando celebrando el jubileo del 350 aniversario de su natalicio, quisiera empezar por una palabras de Montfort. Decía San Luis de Montfort: "Si no arriesgamos algo por Dios, no haremos por él nada que valga la pena". Repito: "Si no arriesgamos algo por Dios, no haremos por él nada que valga la pena".

Montfort tiene el coraje del presente y la audacia del futuro con todos los riesgos que eso conlleva, un día lo abofetean, otro lo encarcelan, lo envenenan, lo amenazan de traspasarlo con la espada en una arriesgada travesía de San Gilés a la isla de Yeu y lo persiguen los piratas. Dios solo Dios, esa es la última razón de su audacia. Quien confía en Dios, siempre encuentra cosas nuevas. El evangelio nos lleva hasta el límite de lo imposible y cuando todo está dicho y la medida de los razonamientos están agotados, cuando la sabiduría humana tiene que cerrar la boca, la sabiduría del evangelio continúa hablando.

Así fue el padre Pedro María, su santo fundador, inspirado en la resurrección repetía, "Alegrémonos" y sostenido por el Dios de la sabiduría animaba diciendo, no se cansen de hacer el bien, hagan el bien siempre. Dejo su patria, quiso ser misionero en Bolivia donde según contaba él, comía carne de monos en Santiago del Estero en Añatuya, aprendiendo a ser misionero de la mano del virtuoso obispo, Mons. Goteau, misionero redentorista, de quien guardaba buen recuerdo y mucho cariño. Y la obediencia lo trajo a Fiorito a continuar con las grandes empresas esa que los legionarios pedimos cada vez que terminamos de rezar la "tesera", esas grandes empresas que habían comenzado los montfortianos y así en los hechos de Fiorito se cuentan las aventuras apostólicas que el Espíritu Santo inspiró y concretó en casi 60 años de los cuales más de 40 el padre Pedro María se entregó con corazón de pastor al evangelio y a su anuncio.

Hoy nos reúne hacer memoria agradecida del padre Pedro María. Como

las hermanas de Lázaro del evangelio que acabamos de escuchar, decimos: "Sé que resucitará en la resurrección del último día. Decía: "Quiero ser recordado como apóstol de la vida", y así de recordaremos querido padre Pedro María y queremos terminar con un pensamiento tuyo para que nos siga hablando a nosotros tu comunidad de Fiorito.

Vigilante, en la noche escribió hace un tiempo.

Hermano no te olvides de tu bautismo que hace de ti un vigilante en la noche. Cuida el aceite de tu lámpara no apagues el fuego del Espíritu que es la llama de tu corazón, luz de tu fe.

Hermano, no olvides de tu bautismo que hace de ti un vigilante en la noche, así sabrás en el ordinario de cada día contemplar al que viene y recibir su alianza de amor en la novela de cada mañana.

Hermano, no olvides tu bautismo que hace de ti un vigilante en la noche, así tendrás el valor de decir no a todo lo malo, a la injusticia, a la violencia, a la guerra. Sabrás luchar contra el pecado, sabiendo que este combate Dios mismo quiso compartirlo.

Hermano, no olvides tu bautismo que hace de ti un vigilante en la noche, así caminarás con el pueblo de la esperanza cuya fe descubre día tras día los signos de los tiempos para discernir el crecimiento del Reino del Amor y la vuelta de Jesús que viene.

Así sea.